

Como Vivir mejor con Menos

Por Jorge Mendoza Vester

Esta época del año suele ser un periodo en el que inevitablemente nos vemos envueltos en la vorágine de fin de año. Por alguna razón, se juntan una gran cantidad de celebraciones y compromisos, todos difíciles de eludir, asociados al término del calendario. Graduaciones de los niños, bodas, cenas laborales, el infaltable amigo/a secreto/a, despedidas, celebración de la navidad cristiana, hanuka por los judíos, por mencionar algunos. Todos ellos asocian la natural necesidad de compartir en forma fraterna y filial con el intercambio de algún tipo de regalos.

Sin embargo, por lo general, terminamos haciendo más de lo que hubiéramos querido. Asistimos a más compromisos de los que nuestra agenda nos permita y en muchos casos, por presión social, terminamos haciéndonos presente por medio de algún regalo, más allá de lo razonable para nuestro presupuesto.

Estas fechas, especialmente el periodo posterior, invitan a la reflexión y al recogimiento y, al necesario balance que nos permite evaluar el saldo en cuenta corriente, que definirá si podremos salir de vacaciones y adonde iremos.

Estos días, también ofrecen una inmejorable oportunidad para meditar sobre el sentido de nuestras vidas y en particular de nuestra vida en sociedad, ya que la promesa inicial de intercambiar sencillos presentes termina convirtiéndose en una larga e interminable lista de regalos y regalos que finalmente suman una suma estratosférica.



La Ilusión del Dinero

Hace algunos años, Patrick Rivers escribió un libro que se tradujo al castellano como *Vivir Mejor con Menos*¹, en él, el escritor nos relata la experiencia de una persona (el mismo autor) que queda sin trabajo y decide irse a una granja con su esposa y llevar una vida lo más autárquica posible. De esta experiencia Rivers ofrece consejos prácticos que van desde el ahorro de energía hasta recetas de cocina que permiten llevar una vida más sana, económica y feliz.

Ganar más para poder gastar más en cosas y experiencias es una de las círculos viciosos característicos de nuestra forma de vida. Comprarnos cosas es, quizás, una manera de compensar la falta de sentido que encontramos en nuestro trabajo y lo que hacemos día a día. En este círculo un mayor nivel de ingreso asociado a un mayor bienestar, involucra mayores compromisos para mantener esa posición, lo que a su vez requiere mayores ingresos y así sucesivamente.

Hoy, con dinero, pareciera estar todo al alcance de la mano. Con dinero es posible comprar una casa en un buen barrio, un(los) buen(os) auto(s), poner a los niños en un buen colegio. Si es necesario completar nuestra formación profesional la oferta de postgrados, magíster, MBA, o doctorados es inaca-

table. En un mundo globalizado, aprender idiomas, tampoco es una dificultad. Y en el campo de la espiritualidad, si las alternativas tradicionales no nos convencen, podemos acceder a iniciaciones de todo tipo, prácticas chamánicas, experiencias con plantas de poder que nos permiten acceder a otras realidades, en fin, la lista puede hacerse interminable.

Sin embargo, ese esquivado momento, en que abría-

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12n°s) de

Revista

ecovisiones

Click aquí

